**11.2. Política económica del franquismo: de la autarquía al desarrollismo. Transformaciones sociales: causas y evolución**

Terminada la Segunda Guerra Mundial en 1945 nació la ONU y se celebró la Conferencia de Postdam, en la que los aliados acordaron no admitir en ella a España. En 1946 se llevó a cabo el **aislamiento internacional,** aprobando una resolución de condena a la dictadura, recomendándose que España no formara parte de ningún organismo internacional y se amenazó con otras medidas de boicot que se completaron con un ***bloqueo económico.***

España quedó fuera de los países beneficiados por el **Plan Marshall** y solo recibió ayuda de Argentina. En el aspecto **económico, después de la Guerra Civil** se iniciará un Estado de **autarquía** debido a las consecuencias negativas de la guerra y al hecho del aislamiento internacional. La intervención del Estado en economía significó el aumento de poder del dictador. En esta política se pueden diferenciar dos momentos: a) la etapa plenamente autárquica hasta 1951 y b) su desmantelamiento y progresiva desaparición a partir de esa fecha tras los acuerdos con Estados Unidos, liberalizando la economía.

El sector **agrario** fue controlado por el Servicio Nacional del Trigo y la Comisaría de Abastecimientos y Transportes. La producción descendió y hubo problemas de desabastecimiento, lo que provocó el incremento del estraperlo y la implantación de cartillas de racionamiento.

El sector **industrial** estuvo regulado por el INI, creado en 1941 y controlado por militares. En el plano **financiero,** se intentó consolidar el sistema bancario mediante la creación de un mercado cerrado a la banca extranjera. En el **comercio** exterior se implantó un sistema de licencias de importación y exportación que alimentó la corrupción y el estraperlo.

Como consecuencia de la autarquía se redujo el poder adquisitivo de la sociedad, creció la inflación y se paralizó el comercio y el crecimiento industrial.

Al iniciarse el año 1957, la situación económica y social de España se ve profundamente deteriorada por el rebrote de algunos problemas estructurales de la economía, una vez pasados los efectos positivos de las medidas parcialmente liberalizadoras de 1951 y de los préstamos recibidos de Estados Unidos en 1953. A esto hay que añadir las malas cosechas del año 1956 y la falta de servicios. Todo esto hace que se frene el desarrollo industrial por falta de divisas y que vuelva la escasez.

Aparecen la inflación y el paro que serán respondidas, en 1957, por los trabajadores con huelgas a las que se unirán los estudiantes universitarios. Todo esto hace que Franco se cuestione liberalizar los mecanismos del sistema económico español.

Este **cambio se inicia en 1957** con un nuevo Gobierno con las siguientes características:

* El nombramiento como ministros, en varias carteras, de tecnócratas pertenecientes al Opus Dei, que desplazan a los católicos de la ACNP. Éstos aportan una sólida formación técnica impregnada de liberalismo económico conservador.
* Pérdida de poder de personalidades de la Falange, aunque mantiene en el Gobierno a dos figuras relevantes.
* La promulgación de la **Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional** en 1958, que vuelve a definir los cauces de participación de los españoles: la familia, el municipio y el sindicato.

Desde el principio, este Gobierno se pone en contacto con organismos internacionales a fin de buscar líneas de actuación y créditos que permitan un relanzamiento industrial. Para esto se necesitará un nuevo planteamiento, por lo que se llevarán a cabo una serie de transformaciones económicas en los siguientes campos:

* En el fiscal, con el fin de aumentar los recursos se modifica la ley tributaria a través de la cual se desarrolla el impuesto de rendimiento del trabajo personal (IRTP), el impuesto de sociedades y el de las rentas del capital.
* En el de las relaciones laborales, se promulga en 1958 la Ley de Convenios Colectivos, que supone una cierta rectificación de los principios ideológicos del franquismo, al reconocer diferentes intereses entre capital y trabajo.
* En el de política monetaria, el Gobierno eleva los tipos de interés en la concesión de créditos y ajusta el valor de la peseta para reducir importaciones y superar el déficit de la balanza comercial.

Todo esto se hace *para adaptar la economía española, estabilizar los precios y relanzar la industria*. Para esto el Fondo Monetario Internacional y Estados Unidos le concede préstamos por valor de 544 millones de dólares. Con esta ayuda se ponen en marcha el **Plan de Estabilización Nacional** a partir de 1959 que constaba de dos fases: por **la 1ª** se frenaba conscientemente el crecimiento económico para la desaparición de empresas ineficaces; y por **la 2ª,** se apoyaba a los empresarios rentables, intentando corregir los desajustes macroeconómicos. Para esto se disminuyó el gasto público y aumentan los impuestos, se devalúa la peseta, se liberaliza el comercio, se crean entidades oficiales de crédito y se regulan las inversiones extranjeras.

**El Plan se extendió hasta 1962 y sus consecuencias fueron: el final de la autarquía**, mejora inmediata de la balanza de pagos, acumulación de divisas, aumento de los beneficios bancarios y equilibrio presupuestario. Pero tuvo unos **costes sociales importantes**, pues generó desempleo, emigración y despidos masivos en algunos sectores, como el minero.

En 1962 se constituyó el sexto Gobierno, que llevó a cabo **tres planes de desarrollo,** realizados por **López Rodó**, siguiendo la lógica keynesiana, convirtiéndose el Estado en planificador de la economía y quedando la iniciativa privada subordinada a las directrices estatales. Con ello se pretendía impulsar el crecimiento de las ciudades y la actividad industrial, y transformar la estructura económica tradicional en una economía urbana industrial, además de incrementar la demanda interna y las exportaciones. Surgieron nuevas áreas industriales y comenzó una política discriminatoria de subvenciones, de acceso al crédito barato y de primas de producción y exportación, lo que generó una gran corrupción.

**La economía entre 1960 y 1973** estuvo marcada por el inicio del crecimiento, salvada la corta recesión posterior a la aplicación del Plan de Estabilización. A finales de los 60 arranca el crecimiento que abarca hasta la crisis del petróleo en 1973. En este periodo se moderniza la estructura social y económica por la mecanización agrícola, el despegue industrial y la progresiva terciarización de la economía. También se inicia un proceso de **urbanización y del aumento de las clases medias**, así como una mejora de la **renta nacional** que provoca un cambio en las mentalidades y en el consumo.

Todo esto no se lleva a cabo con igualdad territorial, sino que se produce una **diferenciación regional** en cuanto a los servicios y niveles de renta que ahonda los desequilibrios regionales.

Las causas de estos cambios residen en una abundante mano de obra, aumento de la productividad, el turismo, las divisas de nuestros emigrantes en Europa y la inversión extranjera en nuestra industria.

Las transformaciones efectuadas en la **agricultura** están determinadas por la emigración de mano de obra a las ciudades, lo que obliga a la mecanización, contribuyendo a una mayor productividad en el sector. Pero no se producen apenas cambios en la estructura y la distribución de la propiedad.

En cuanto al **sector industrial,** éstese convierte en motor del crecimiento económico y de la renta nacional. Esto atrajo mano de obra rural que llega a la ciudad para mejorar sus condiciones de vida. Todo esto será consecuencia de los **Polos de Desarrollo** que produjeron ventajas fiscales y estructurales para atraer la inversión extranjera.

La producción industrial se triplica pero esto no se verá acompañado de inversión económica en investigación y desarrollo, lo que nos hace depender de las patentes tecnológicas de otros países más desarrollados.

Todo este crecimiento económico carecerá de una política correctora de las desigualdades entre las diversas regiones y entre los diversos grupos sociales. El proceso de industrialización tiene lugar esencialmente en las zonas que ya contaban con infraestructuras o con cierta tradición industrial (Madrid, Cataluña, País Vasco, Asturias, Valencia y Zaragoza). Esto tiene como resultado un profundo desequilibrio en la distribución de las riquezas entre regiones.

El desequilibrio fiscal también agudizará estas desigualdades. El resultado de todo ello es una baja capacidad recaudatoria por parte del Estado, por lo que no hay recursos para invertir en educación, sanidad o vivienda.

En todo esto, la **inversión extranjera** se convierte en factor determinante para la creación de grandes empresas que emplean al 20% de la población activa en el sector industrial. Esto fue gracias a la ley que liberalizaba la financiación, permitiendo la presencia de capital extranjero en porcentajes superiores al 50% y la repatriación de beneficios. A esto hay que añadirle el atractivo de una mano de obra barata y poco conflictiva.

Todo esto repercute en le reactivación del **comercio,** pero, en general, las transacciones seguirán siendo deficitarias debido a la escasa capacidad tecnológica y a la falta de materias primas. Aunque se incrementan importaciones y exportaciones, sigue habiendo desequilibrio entre ambos, por lo que esto se verá compensado por el turismo y las remesas de divisas que nos envían nuestros emigrantes.

El **turismo** será nuestro motor de inversiones gracias a la prosperidad económica de los países europeos, el buen clima mediterráneo y los bajos precios. La consecuencia medioambiental será extremadamente negativa pues se degrada el litoral peninsular y el de nuestras islas.

**La emigración** constituye el mayor fracaso de la política económica del régimen, pues cientos de miles de trabajadores de todas partes de España se ven forzados a buscar empleo fuera de nuestras fronteras. El esfuerzo del ahorro de nuestros emigrantes tiene como consecuencia el envío de importantes cantidades de dinero, 1.260 millones de dólares en 1973.

Todo esto llevará a **grandes transformaciones sociales**. Debido a la mejora del bienestar general de los años sesenta, el comportamiento de los españoles y sus actitudes cambiaron abriéndose a la influencia europea. Todo esto hizo **entrar en crisis muchos valores morales** y manifestaciones culturales que el régimen franquista había impuesto. La sociedad estaba entrando en un **proceso de secularización,** que se manifestaba en el rechazo de los hábitos y costumbres vinculados al catolicismo conservador.

El acceso a la educación media y universitaria de muchas mujeres les dio mayores posibilidades de emancipación, aunque con numerosas trabas. Las costumbres de los jóvenes, así como sus gustos musicales, estaban en consonancia con la de sus contemporáneos europeos. El propio desarrollo socioeconómico fue una de las causas del cambio de mentalidades y actitudes.

En cuanto al **crecimiento de la población**, en los años sesenta se produjo un **boom de la natalidad** que incrementó y rejuveneció la población. Además se convirtió en un país urbano con un crecimiento progresivamente terciarizado. Pero esto no fue regionalmente equilibrado, sino que se produjo de manera desequilibrada incrementando las diferencias entre el interior subdesarrollado que se despobló y la periferia mediterránea y cantábrica. Estas ciudades, junto a Madrid, fueron los principales receptores y beneficiarios de los procesos migratorios, del crecimiento económico y de los **cambios sociales y culturales.**

Por todo esto, aunque con notable retraso respecto al resto de Europa, nace en España la **sociedad de consumo** con la compra de electrodomésticos, automóviles y el disfrute de vacaciones.

Esta realidad creó una sociedad distinta con una nueva realidad cultural cuyas expresiones artísticas cambiarían, y la cultura de masas, en un principio inofensiva, que **inició una actividad crítica** con lo establecido.